

A Extremadura

Campos llenos de aromas,
 campos lozanos
 tierras de Extremadura,
 tierras risueñas...
 Aires que el alma olean
 puros y sanos,
 alcores y llanuras,
 riscos y peñas
 En esta tierra hidalga
 de mis amores
 halló paz en sus cuitas
 el alma mía
 y cesaron mis penas
 y mis dolores
 al marcharse la angustia
 que la oprimía
 Envuelto en la apacible
 y augusta calma
 que plácida se expande
 por el ambiente
 hay algo incomprensible
 que llega al alma
 y que no se define
 pero se siente.

Tierra de aventureros
 cuna de sabios
 tierra de la nobleza,
 de la hermosura...
 ¡Como plegaria llevo
 siempre en los labios
 el nombre sacrosanto
 de Extremadura!

† FEDERICO REAÑO GARCIA

Memoria de Adelardo Covarsí

PERDÓNESEME por los que hacéis «ALCANTARA», o los que la leéis, mi falta de arte y de oficio al escribir, mas la loa de un compañero extremeño de generación anterior a la nuestra, es seguro que será bien recibida. Unase, pues, la voz del plástico a la de escritores y poetas.

* * *

Como Zurbarán, como Hermoso, Covarsí «mira» también a Sevilla. Es aquél un foco espiritual, artístico, del que casi todos los extremeños hemos recibido luz. Zurbarán aprende, vive y trabaja en Sevilla, es quizás el más firme y robusto puntal de la Escuela Sevillana. Hermoso allí se nutre asimilando mucho de lo bueno que su arte tiene.

Covarsí no pierde en su largo laborar el contacto con ella acudiendo a sus tradicionales exposiciones de Primavera y siendo estimado y querido como si sevillano fuera.

En Sevilla vivía, aprendía yo, cuando en una de aquellas exposiciones, hace treinta y tres años, conocí al que ya era maestro. Establecióse entonces entre el aprendiz y el artista que ya gozaba de renombre, una relación epistolar y personal reavivada cada vez que dábamos un paso hacia adelante.

Sentía yo, gracias a él—y un poco más tarde a nuestro llorado Tomás Martín Gil, en Cáceres—que en Extremadura mi afán encontraba eco, y ese eco, lejos o ausente de la Región o de la Patria, mantuvo en mí, siempre vivo, el amoroso sentimiento filial que todo hombre de bien tiene para su país.

Como yo, son deudores de él cuantos artistas extremeños luchan fuera de nuestra tierra. Eficaz, perseverante y patriótica labor a la que se debe en gran parte la filiación fácil, el nexo con la Región, de sus artistas; circunstancia que no se da en todas las regiones, ni en Extremadura, en todas las actividades.

* * *

Cuantos conocíamos al extremeño pintor Adelardo Covarsí nos hemos sentido conmovidos con su muerte; los que fuimos amigos suyos nos hacemos difícilmente a la idea de no ver más su pequeña y peculiar figura tocada con un sombrero que nadie llevaba igual. ¿Cómo olvidar su extremeña, personal manera de saludar, de acogernos? Parábase, inclinaba ligeramente el torso hacia atrás y su izquierda, hacia ademán de levantar los brazos y la cabeza, y todo él,

complacido, sonreía ligerísimamente a través de su bondadosa mirada un tanto velada por el cristal de los lentes. En seguida se animaba, la sonrisa no ya de su mirada sino de todo el rostro se hacía socarrona y hasta su «mijita» burlona. Era una socarronería grata, amable, que le llegaba de muy antiguo.

Cautó en la conversación y en sus actos, prudente, con capacidad para la resignación, amaba apaciblemente los seres y las cosas; ante él, en seguida podíamos percatarnos de que sus palabras no engañaban, de que era hombre en el que podíamos fiar. Esta cualidad, frecuente aún en Extremadura como en pocos países, entrañaba una lealtad hacia los principios, hacia las normas, para con sus deberes, para con su Arte, para con sus amigos, que nunca supimos que desmintiera.

Sin menoscabo de su dignidad e hidalguía españolas, por modestia, por esa capacidad de resignación a que aludíamos, siempre estubo propenso a no ser el primero, a ceder su puesto aun cuando lo deseara y tuviera conciencia de que le correspondía.

Su cautela y prudencia eran vieja sabiduría. Así, pudiendo con más arte y destreza que muchos, con mejor sentido y más conocimiento que tantos como en Madrid pululan, pudiendo digo, haber brillado en la gran ciudad, se recluyó en su Badajoz natal al que tanto amaba y se dió: a pintar con ritmo perseverante, continuado, sin altibajos; al cuidado de su heredada famosa armería, con devoción filial; a la vida de hogar, al amor de los suyos, con viejo sentido patriarcal; a la creación y desarrollo de un centro de enseñanza modelo—la Escuela Elemental de Trabajo—; al fomento y personal ayuda de toda manifestación artística; a la valoración y estudio de Extremadura, glorificada en forma perdurable con su arte, honrada con una manera de ser y de obrar, en vigilia constante para que mejor se la conociera y estimara.

Mas pese a su parsimonia no le faltaba la inquietud, el deseo de no anquilosarse. Hacía frecuentes salidas de los límites regionales con actividad y curiosidad ejemplares, regresando bien informado de cuanto en el ámbito nacional acontecía.

Amaba la vida, los placeres de la misma, el campo y la ciudad, el solemne, grave, gozoso, siempre espectáculo maravilloso del primero, y la liviana, espectacular algarabía de la segunda; mas en su obra, son el campo y el hombre,—el campo y los hombres extremeños con cuanto contiene o los rodea—, lo que casi exclusivamente artiza.

Por extremeño y por artista, desde Badajoz, su nombre trascendió a la nación entera.

Sin apenas clamor, sin teatro, vida la suya, noble, sencilla, honesta; una vida de esas que forman la base de los pueblos, como muchas quisiéramos para nuestra España.

De esta vida y del Arte suyo Extremadura no debe contentarse con el recuerdo. En Badajoz, en su Museo, está patente la labor de atracción a que antes nos referíamos. El logró lo que nadie más que él podía haber logrado, sin dinero, sin apenas dinero: presencia



Medallón de D. Adelardo Covarsí, realizado por D. Enrique Pérez Comendador en el año 1946

cumplida—ninguna presencia del artista más cumplida que la de su obra—de los pintores y escultores extremeños.

En aquel Museo no pueden, no deben faltar, no digo unos cuadros que ya hay, sino una sala que lleve su nombre, en la que figuren: obras suyas de diferentes épocas que den cabal idea de su Arte; algunas de las obras de otros artistas que su padre y él coleccionaron, y objetos y recuerdos suyos que denoten su significación.

A la Diputación Provincial de Badajoz y a su Ayuntamiento, a los coleccionistas extremeños, a las familias Covarsí, Segura, y a sus amigos, brindamos la idea.

Nada como esto daría perennidad a su memoria, honrándola, y coronando a un tiempo la misión creadora, educadora y ejemplar que su vida tuvo.

E. PEREZ COMENDADOR

LLAMAS DE CAPUCHINA

El mostrador es una pueril protección con la que el comerciante engaña cada día al cliente fingiéndole una inexistente debilidad.



El jabón es un ser generoso al que encontramos siempre propicio a lavar nuestras manchas y perfumar nuestra humanidad aun a costa de su propia existencia.



El colillero me recuerda siempre a esos hombres que diz que caminaban antiguamente tras los ejércitos y se lucraban con los despojos de las batallas.



Hay unas arañas que descienden como un paracutista que hubiera conseguido hacer invisible su paracaídas.



Hay señores que, para hablar, meten uno o varios dedos entre los botones del chaleco como buscando contactos incógnitos para su corriente dialéctica.



Hay quien aseguró que el movimiento de los brazos al andar es una reminiscencia de haberlo hecho un tiempo a cuatro patas.



La carpeta del escritorio tiene una lengua roja de papel secante.

José CANAL